

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS
FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS

¿Por qué los romanos no tuvieron una filosofía propia?

TESIS para optar el Grado de Licenciatura

AUTOR:

Velarde, Hernán

LIMA – PERÚ 1883

Resumen .	1
¿Porque los romanos no tuvieron una filosofia propia? .	3

Resumen

El carácter romano práctico y guerrero es incompatible con el desarrollo de la filosofía y es un obstáculo poderosísimo para su nacimiento; por otra parte, la influencia griega ahora con mano rigurosa en el seno mismo de Roma, todo elemento de originalidad

¿Por qué los romanos no tuvieron una filosofía propia?

¿Porque los romanos no tuvieron una filosofía propia?

“Los romanos se ha alejado tanto de descubrir una verdad filosófica como de encontrar un error nuevo.” Condillac.

Señor Decano;

Señores:

En la parte meridional de la Europa y bañada en casi todas sus partes por el mar mediterráneo, se encuentra la Italia en cuyo corazón existe la ciudad eterna existe Roma que llamo la atención de los pueblos antiguos porque los conquistó a todos, que así mismo llamo la atención de la Edad Media por la grandiosidad de su caída y que en los tiempos modernos, en los contemporáneos y en los futuros ocupa y ocupará la mente del linaje humano por los beneficios y por los males en todo caso grandes de que fue origen.

No es mi espíritu señores, ni puede serlo en manera alguna el hacer un ¹ bosquejo histórico filosófico de Roma, puesto que habiendo emprendido este trabajo para optar el grado de Licenciado en esta facultad, debo sujetarme a las prescripciones reglamentarias y hacer versar la tesis sobre el punto que para el efecto me designe la suerte.

La resolución de la siguiente cuestión debe formar el cuerpo y la esencia de la Tesis ¿Por qué la filosofía romana no es original? Antes de responder a esta pregunta debo

¹ Inicio del folio 294 ídem

resolver otra con la que tiene gran relación y que al no hacerlo faltaría a las reglas de la lógica y dejaría completamente descubierta y desprovista de todo elemento de defensa, nada menos que la base del presente trabajo. La pregunta a la que me refiero es la siguiente: ¿la filosofía romana carece de originalidad?; si consultamos a Vico nos contestaría inmediatamente que no, y se fundaría para darnos esta respuesta en que los latinos poseían filosofía antes que lo importasen los griegos, o, de que los romanos la estudiaran en la Grecia. Si hacemos la misma pregunta a Cesar Cantu, hará referencia a Vico y se contestara con aceptar la opinión de éste, reproduciéndola casi con sus mismas palabras y sin darle más apoyo que su aceptación.

En ² nuestro concepto, la verdadera filosofía romana no es original y al hacer esta afirmación no nos ponemos en abierta lucha con la opinión emitida por Vico y aceptada por Cantu, porque al contestar de esta manera no rechazamos como falsa la citada opinión; y en efecto, ¿cómo podemos negar la existencia de la filosofía en los primeros tiempos de Roma? Donde quiera que haya individuos, donde quiera que haya un grupo de esa gran asociación que se llama humanidad, allí habrá filosofía, porque esta es inherente al espíritu humano, porque esta es el reflejo del pensamiento de aquel y para que el hombre viva es menester que piense; en este sentido estamos completamente acordes con la resolución dada á la segunda pregunta; pero si Vico y Cantu insistiesen sobre el particular que la filosofía romana fue en todas las épocas en que existió de una manera formal, esencialmente propia del suelo romano. Podríamos contestarles sin peligro de escandalizar al mundo en ponernos en pugna con tan mercedamente renombrados sabios, que se encontraban en un gravísimo error y les afirmaríamos que aquella filosofía romana no merece el nombre de tal porque es una copia, un plagio imperfecto ³ de la filosofía griega y esto veremos palpablemente si estudiamos ambas filosofías.

Hemos principiado por concederle originalidad a la filosofía romana en la época ante-histórica, pero de la misma manera se la concederemos á la filosofía de todos los países sin exceptuar a ninguno, porque repito, la filosofía es inherente al hombre y donde quiera que hay hombre allí habrá filosofía.

Me sobre con lo dicho para desbanecer la opinión de que la filosofía romana es original lo que bien sostenido y apoyado me hubiera impedido realizar el trabajo que hoy presento á vuestra ilustrada consideración. Debo pues ahora exponer las causas que hicieron que Roma, a pesar de sus adelantos en todos los sentidos, de la inmensa preponderancia que tuvo en la antigüedad, de lo avanzado de su civilización y del reconocido talento de sus hijos, no poseyera una filosofía propia notable.

Grandes fueron los obstáculos con que tuvo que tropezar la filosofía en el suelo romano; es indudablemente el primero y principal el carácter de los pobladores de la ciudad eterna; y en efecto la existencia de Roma tan dilatada como turbulenta, es la prueba palmaria del carácter activo ⁴, guerrero, emprendedor y practico de sus habitantes.

² Inicio del folio 295 ídem.

³ Inicio del folio 296 ídem.

Desde la fundación de Roma hasta el día en que el coloso se desplomó no hay sino una serie de guerras ya civiles, ya internacionales y siempre ocasionada por el espíritu belicoso de los romanos. Así vemos en un principio las luchas y los esfuerzos de los plebeyos para obtener la igualdad civil con los patricios, luchas y esfuerzos que absorven por completo la atención de la Roma primitiva.

Unificado el pueblo romano por el triunfo de los plebeyos y en consecuencia por los lazos de la igualdad política y civil, tiene en su voluntad un solo deseo, en su corazón un solo sentimiento, en su inteligencia una sola idea, sentimiento, deseo e idea que se refieren a un solo punto, á un solo objeto; a la conquista del mundo, a la unidad.

La historia nos manifiesta claramente que este es el principal móvil que ajita á los romanos y sino; ¿Cuál es el espíritu de su legislación? ¿Cuál de su política? ¿Cuál el de sus guerras? Sus instituciones perfectamente constituidas y adaptadas a las necesidades de la sociedad, formaban una de las bases principales de su poder magno, su política hábil, vigorosa pero ⁵ muchas veces indigna no era una política de tranquilidad y de paz antes por el contrario lo era de guerra y de conquistas; sus empresas militares secundaban las miras de la política y al mismo tiempo interpretaban de una manera elocuente las aspiraciones de Roma.

La Providencia señores, esa manifestación de la omnipotencia divina es la que señala a los individuos y á los pueblos la dirección que deben dar á sus facultades tanto físicas como morales é intelectuales.

El espíritu del hombre no es igual en todos o mejor dicho todos los hombres no poseen las mismas tendencias y esto que no vamos comparando aisladamente a un individuo con otro se nota con mucha mayor fuerza, cuando estudiamos a las sociedades. Así como hay hombres que se dedican a las ciencias, los hay también que se dedican a las artes, al comercio, a la industria o a la poesía; y es natural que en las sociedades pase cosa idéntica a la que se verifica en los individuos, no se concibe de otro modo que la humanidad cumpla su destino y avance en la senda del progreso ¿Qué sería del mundo si los individuos que lo pueblan y por consiguiente los estados fuesen todos artistas, todos filósofos, todos comerciantes o todos guerreros? Es indudable que el mundo adelantaría ⁶ poco o nada o lo que es mas posible no existiría porque su existencia sería un absurdo- la humanidad es obra de Dios y Dios no puede producir absurdos.

De aquí el porque todas las naciones tienen su carácter distintivo, así vemos a los Fenicios distinguirse por el comercio y por las expediciones navales, a los Chinos y a los Persas por su industria, a los Indios por su literatura y su filosofía, a los Griegos por el cultivo de la inteligencia en todas las ramas del saber, á los Romanos por sus guerras y conquistas, por su ambición, por su grandeza.

⁴ Inicio del folio 297 ídem.

⁵ Inicio del folio 298 ídem.

⁶ Inicio del folio 299 ídem.

Vemos pues que es el carácter romano el primer inconveniente para el desarrollo de la idea filosófica.

Hay otra razón fundamental que impide a los romanos el ser originales en filosofía y esta es la inmensa dificultad de serlo dispares de los griegos.

Para convencernos del prodigioso desarrollo de la idea filosófica en la Grecia repetiremos las palabras de Cautelar: “el pensamiento del hombre se encierra primero en el caos confuso del Oriente, donde no se distinguía de la naturaleza; y progresa en la escuela Jonica que busca ya un principio para explicar el mundo; se espiritualiza en Pitágoras, que ya encontró un principio abstracto, el ⁷ número, se desarrolla en la escuela eleática que encontró en lo infinito, llega a su máxima concepción en Sócrates, que fundamenta la ciencia del hombre; crece en grandeza con Aristóteles que halló las relaciones del hombre con Dios, hasta que por fin este pensamiento, hijo de tantos desarrollos al calor de tantas almas llega a recibir el espíritu divino con la sublime y revelada doctrina del Cristianismo”.

Vemos pues a la filosofía nacer en la misma cuna en que nace el linaje humano, batir enseguida sus alas y abandonar las regiones orientales, esas regiones donde sus ojos vieron la luz por vez primera, levantar el vuelo, dirigirse a los archipiélagos del mediterráneo y allí en la plenitud cernirse majestuosa y brillante sobre la cabeza de los Griegos y cuando estos, tributarle ya el debido homenaje, por encontrarse sus costumbres, coreadas por la carie de los vicios y del despotismo, la vemos cambiar de rumbo, dirigirse a la Judea, y allí lanzar su postrer suspiro, y allí pronunciar su última palabra por la boca del mismo Dios.

La filosofía señores, como habéis visto no nace ni tampoco muere en la Grecia, pero allí, crece y se desarrolla algo ^{8 0} mas allí irradia sus brillantes resplandores e ilumina con ellos la inteligencia de la humanidad, ¡luz bienhechora, cuyos reflejos solo desaparecerían con el último día de los siglos!

Después de los griegos ¿Quiénes pueden ser originales? Mas de un autor ha dicho que la última palabra pronunciada por la filosofía, lo ha sido en griego y, como una consecuencia de esto ha asegurado, que en los diez y nueve siglos transcurridos desde la predicación de las verdades evangélicas, que en esos diez y nueve siglos, la filosofía no ha adelantado un solo paso y que los innumerables y eminentes filósofos que en este dilatado espacio de tiempo han florecido, no han hecho otra cosa que reproducir los antiquísimos sistemas filosóficos de los griegos, cambiando tan solo la forma literaria, ya la argumentación.

Ahora bien; si tal cosa sucede en el tiempo que hemos citado, si tal cosa se verifica en la edad moderna, en esa edad en que la humanidad avanza con pasos acelerados y gigantescos, en esa edad en que la ciencia hace los más portentosos descubrimientos, ¿Cómo se podría exigir originalidad en la filosofía romana? Los romanos se ocupaban poco o nada del por qué de las cosas, eran absorbidos casi por completo, ya por el

⁷ Inicio del folio 300 ídem.

^{8 0} Inicio del folio 301 ídem.

cultivo de las tierras que tenían que ^{9 1} atender necesariamente para su propia subsistencia, ya por el manejo de las armas que era su ejercicio y que no descuidaban porque, con ellas y solo con ellas podían saciar su inagotable ambición de conquistas y de gloria militar.

Es evidente que los romanos fueron en todo discípulos de los griegos y que solo excedieron a sus maestros en la ciencia legislativa y en el arte militar. Y efectivamente, la literatura romana no es si como un destello brillante del sol literario de la Grecia, las bellas artes florecen en Roma, en una escala muy inferior a la que habían florecido en Grecia; así entre los pintores romanos no podemos contar como entre los griegos a un Parracio y a un Apeles, no contaremos entre sus arquitectos y escultores, a un Fidias y a un Praxiteles.

En la filosofía romana se nota la influencia griega de una manera más palpable pues si entre los romanos hay un Cicerón y un Séneca, entre los griegos se encuentran los que fueron sus maestros.

Seria injusto hacer una comparación formal entre los conocimientos adquiridos por los griegos y los conocimientos por los romanos, porque esas comparaciones solo pueden tener cabida, cuando no se sabe cual de las partes saldría triunfante; aquí pues no ^{10 2} puede tener lugar esa comparación, porque sabemos de antemano cual es la vencedora. no debe extrañarnos que los griegos sean superiores a los romanos en conocimientos, los griegos dedicados completamente al estudio tienen que llegar necesariamente a su consecuencia que es la sabiduría, los romanos absorbidos por el deseo de conquistas, se dedican por completo á la guerra que no es por cierto un medio conducente a la realización del fin intelectual.

Como hemos dicho en el comienzo de este trabajo los individuos y las naciones están destinados a la realización de distintos fines, porque es también distinto el modo como esta constituida su naturaleza. Los romanos nacieron para la guerra, fundaron su ciudad sobre inexpugnables montes: Aventino, Esquilino, Gelio, Yimina y Yaniculo y de allí con el filo de sus espadas, con la fuerza de sus brazos, con el poder de su ambición, con la nerviosidad de su valor, con la constancia de su carácter, conquistaron al mundo y lo humillaron bajo sus plantas.

Grecia situada en una de las más bellas regiones del globo, colocada en los confines de dos continentes, acariciada por la fresca brisa de los mares, cubierta por un cielo hermosísimo, rodeada en fin por todas las bellezas que es capaz de ^{11 3} contener la naturaleza, convidaba a sus hijos á la tranquilidad , a la vida especulativa, los abismaba en la contemplación de las maravillas de su suelo y desarrollaba de una manera eficacísima su espíritu en esa tendencia que se llama la curiosidad o el deseo de saber. unos de ellos fijan su mirada en los esplendidos astros que pueblan el azulado horizonte y descubren las primeras verdades de la ciencia astronómica, otras miden con su vista el

^{9 1} Inicio del folio 302 ídem.

^{10 2} Inicio del folio 303 ídem.

^{11 3} Inicio del folio 304 ídem.

dilatado océano, ya las majestuosas montañas que se elevan a imponentes alturas y sientan las bases inamovibles de las verdades matemáticas; unos templan el lienzo y copian sobre el ya las bellezas naturales, ya las creaciones que en la vista de esta forja su poderosa fantasía, otros extienden el papiro y el pergamino, toman la pluma y luego la deslizan tranquila y majestuosa copiando como los anteriores no ya con colores sino con palabras las obras del artífice divino o refiriendo en inmortales cantos las grandiosas hazañas creadas por su exuberante imaginación, unos como Aristóteles, bajan la vista, la clavan en el suelo que pisan sus plantas y quieren sacar de ese suelo todas las verdades, todos los conocimientos, otros como Platón fijan su vista en el firmamento, quieren penetrar con ella hasta la mansión del Eterno y arrancar ^{12 4} de allí la verdad objeto de sus desvelos y de su ambición.

La Grecia nación científica bajo todos los aspectos había recibido de Dios la misión de ilustrar al mundo y la cumplió, correspondiendo de esta manera a las miras de la providencia. El mundo antiguo estaba representado por Roma, así es pues que la misión de Grecia debía concretarse por esa época a difundir en Roma las luces de la ciencia y así lo hizo. Podemos decir que la ciencia de los griegos se precipitó como un torrente por los ámbitos de las mas grande y poderosa de las naciones, hasta el punto de que todas las profesiones científicas estaban en ella desempeñadas por los griegos: los preceptores eran griegos, griegos los médicos, griegos los retóricos, griegos los filósofos; de tal suerte que la influencia de estos hace temblar a Roma y Catón el censor lleno de recelos y de inquietud, pide al senado y obtiene de le un decreto que obliga a salir de la ciudad á todos los nacionales griegos dedicados a las mencionadas profesiones por considerar la estabilidad de estos en Roma como nociva para la estabilidad de la Republica y peligrosa para la regular marcha del Estado.

La carencia de filosofía original entre los romanos, reconoce pues, dos ^{13 5} causas principales: es la primera el carácter de estas, la segunda la influencia griega. El carácter romano práctico y guerrero es incomparable con el desarrollo de la filosofía y es un obstáculo poderosísimo para su nacimiento, por otra parte la influencia griega, ahoga, con mano vigorosa en el seno mismo de Roma todo elemento de originalidad.

He terminado señores en la medida que me lo han permitido mis escasas facultades el trabajo que me señalo la suerte, si, cuenta en sus corta paginas con algunas verdades éstas no son sino el reflejo de los conocimientos que a vosotros debo; si por el contrario la verdad se encuentra suplantada por el error, soy yo el único culpable porque vosotros me enseñasteis a discernirla y si hoy, por un extravío de mi entendimiento la confundo, a vosotros también toca dirigirlo por el sendero luminoso de la Verdad.

HERNAN VELARDE

VB.

Lorente

^{12 4} Inicio del folio 305 ídem.

^{13 5} Inicio del folio 306 ídem.